

lecturas

Sobre el *Ficcionario de psicoanálisis**

1) De cómo encontrar arraigo en la casa de las palabras

A lo anodino, que tanto abunda en la literatura y el psicoanálisis, en la conversación y en la vida, yo querría oponer el estilo, la punta acerada que deja huellas, que inscribe, que inquieta y desquicia (...) Que mueve, remueve, conmueve (p. 61).**

Y así movida, removida, pero fundamentalmente, conmovida, quisiera empezar estas páginas. Una pregunta nos sorprende desde la contraportada de este libro llamado *Ficcionario de psicoanálisis*: “¿Qué hace un psicoanalista, qué, sino descifrar las escrituras que, cada uno, sin saberlo, lleva en el cuerpo, a sus espaldas?”. El énfasis dado por la repetición del “qué” parece convocar con urgencia una respuesta, sin embargo tal convocatoria es puramente retórica, pues la interrogación misma contesta: “descifrar las escrituras que cada uno, sin saberlo, lleva en el cuerpo, a sus espaldas”. Néstor Braunstein, autor de este libro, él mismo vuelto escritura sobre la

portada, sí lo sabe, sí sabe de las escrituras en su cuerpo, tan lo sabe, que nos propone, *se* propone, descifrar(se). Y convocándonos a una inversión de lo usual en su práctica profesional, nos invita a ser *voyeurs* de este desciframiento. Braunstein vuelto significativo sobre la portada —volviendo portada el nombre del padre, de *su* padre (¿de uno de sus padres, pregunta?)— abre la intimidad de sus escrituras, de las marcas en su cuerpo, a nuestra mirada curiosa.

Un poco más adelante, aún en la “obertura” —como titula a la introducción—, intenta una definición del “ficcionario”: “Es una colección de reflexiones acerca de las palabras pero no de las palabras vistas de frente, sino tomadas por su revés, vistas de un modo sesgado, allí donde pierden su cara y se descaran” (p. xiii). Sólo quien ama las palabras sabe la importancia de su descaro, sólo quien ama las palabras busca caminos sesgados, oblicuos, sinuosos para descubrir los múltiples secretos de su revés. Sólo quien ama las palabras sabe que son ellas las que brindan arraigo, las que arraigan, las que dan las únicas raíces que permiten volar.

* Texto leído en la presentación del libro, Casa Lamm, 26 de octubre de 2001.

** Todos los epígrafes están tomados del *Ficcionario de Psicoanálisis*.

2) De tesoros, diarios íntimos y complicidades

Así, el ficcionario o suite de artículos psicoanalíticos es el testimonio de un itinerario que deja sus marcas en un diario, pero que tiene destino de libro y, puesto que son ficciones, destino de novela, a la que agregaría sin pudor el adjetivo de autobiográfica (X).

Esta frase parece ser una clave, como esos mapas que prometen conducirnos hasta el tesoro anhelado, pero tapan aquello que puede llevar toda la vida descubrir: que no hay más tesoro que el propio mapa, o, dicho de otro modo, que el anhelado tesoro *es* el mapa, es decir, el recorrido, el camino que dibujamos guiados un poco por el azar, un poco por la memoria, un poco por los otros, por el Otro o la Otra, por la historia, por nuestros propios recuerdos, por los recuerdos que hemos hecho propios (“escrituras interiores, jeroglíficos más o menos descifrables” p. xii)... En fin, la frase que encabeza este fragmento es ella misma uno de los tesoros del *Ficcionario*. Néstor Braunstein nos invita a deambular por las páginas de su propia autobiografía (¿hay acaso escritura que no sea autobiográfica? “¿No somos, esencialmente —se pregunta el texto en algún párrafo de la “obertura”— memoria encarnada”? p. xii). Novela escrita para un diario, como los viejos folletines

que esperaban con tanta ansiedad nuestros abuelos; o páginas de un “diario íntimo” que pueden leerse como novela, como autobiografía (me niego a calificarla con el adjetivo “intelectual”; me parece aberrante creer que lo intelectual y lo afectivo, la sensibilidad y la memoria son compartimentos estancos). ¿Un psicoanalista, laciano para más datos, rompe el “secreto” que se supone debe rodearlo, para invitarnos a este delicioso viaje voyeurista a través de él mismo? ¿Qué hay entre el psicoanálisis y el arte? ¿Realmente la escritura empieza donde el psicoanálisis termina, como lo proponía Serge André en un texto que le agradeceré siempre a Braunstein que me haya presentado: “Flac”?

“Novela autobiográfica” ha dicho Braunstein, el relato del yo, pasado por el psicoanálisis como modo de “descoyuntar” la historia oficial. Novela autobiográfica que pone en escena aquello que *The pillow book*, la excepcional película de Peter Greenaway, muestra de “manera literal” (entrecomillo la expresión porque dudo que tal cosa exista), y que la contraportada lanza como desafío: llevamos en el cuerpo las escrituras ¿de nuestra vida? ¿de nuestra historia? ¿de la novela familiar que descubrió Freud en el relato neurótico? ¿de nuestro pa-

dre? "¿Quién es, entre nosotros, el que no lleva en su carne las escrituras hechas por el pincel y la tinta de un padre derrotado y humillado? Sí; humillado y ofendido por los poderes del destino, de la ley, de la muerte, de la dependencia de otros, por tener que inclinarse, cual es la suerte de los otros, ante la prepotencia del Otro. Humillado, como todos, por el pecado original que lo ha hecho siervo de la Ley en su pasaje por el edipo" (p. 222). Como Nagiko, la protagonista de *Greenaway*, Braunstein logra descifrar las escrituras, los jeroglíficos grabados en la carne, palimpsesto de memorias propias y ajenas, a través de las ficciones autobiográficas que conforman éste, su *Ficcionario de psicoanálisis*. En un ejercicio que es conmovedoramente exhibicionista o, quizás, exhibicionistamente conmovedor (nos exhibimos, nos mostramos, nos creamos a través de las palabras). "La ficción es una creación, demanda que se crea en ella. Crear, ser creado, y luego creer. Me creo. Y es así, siendo creado y creyéndome, como existo de verdad" (p. 21); en este ejercicio, decía, se descubre (de ahí el cuerpo desnudo de la portada), para cubrirse de escritura buscando la convergencia entre los deseos y los goces.

3) *Por una ética de la letra*

De nada somos tan responsables como de la oquedad de nuestra palabra. A cada uno le toca asumir la suya (p.63).

De qué están hechos los hilos que al entretrejerse arman esta "novela" de Braunstein; de qué material están hechos los sueños, se preguntaba alguien alguna vez; ambos —los sueños y este libro— son del mismo material que las nubes de Magritte, que los pasos de Leopold Bloom, que las "Variaciones Diabelli" o el llanto de "Adiós Nonino", que el hierro etéreo de Chillida, que la lengua exasperada de Hölderlin. Como escribió Roland Barthes: "Un sueño de escritura no es forzosamente compacto; no se forma el proyecto de un libro de una forma organizada, voluntaria, justificada, sino más bien gracias a briznas de deseo, destellos de deseo..." (en "¿Por dónde empezar?"). El deseo como relación con la palabra; con la palabra que nos rescata —como rescató a Cortázar en ese primer recuerdo cuyo relato Braunstein analiza— ; con la palabra que es salmo y ensalmo, protectora y cómplice; con la palabra en tanto compromiso con un pensamiento denso, complejo, crítico, que busca volver a darle volumen a una realidad que se nos presenta aplanada, falsamente homogeneizada, ecualizada, pasteurizada. Contra el dis-

curso reductor de cabezas, dice Braunstein; por la memoria sin simulacro —agregamos—; por la conmoción de la piel; por una ética de la letra —*literética*—. Ética que es a la vez una propuesta estética; la escritura, la reflexión sobre el arte, el psicoanálisis ponen en escena, de manera conjunta, el “ars poética” de Braunstein. “Confieso mi debilidad por el carácter autorreferencial de las artes...” (p. 12), comparto esta debilidad por aquellas obras que reflexionan sobre sí mismas, sobre sus propias condiciones de producción, de análisis, de lectura; aquellas que nos invitan a ver el revés de la trama, autorreflexivas, cuestionadoras... Al hacer este planteo, la escritura “braunsteiniana” cumple con el juego metaliterario. Reflexiona sobre sí misma, se piensa al pensar y reflexionar sobre otras obras, sobre la letra y la imagen, los volúmenes y los sonidos. “Puesta en abismo”, dice la crítica, que marca la modernidad en el arte. Relato del relato. También aquí podríamos hablar de la Novela de una novela, como en la propuesta de Thomas Mann; y quizás, entonces, habría que pensar en lo que significa haber escrito esta novela, estos diarios, estos testimonios, sobre una novela que no existe, o, mejor dicho, que va haciéndose junto con la reflexión sobre sí misma. Desafío y riesgo. Crítica y análisis que se convierten

también en su propio objeto de crítica y de análisis. Braunstein logra lo que admira en los artistas: “los que arrojan al abismo de la reflexión su propio oficio, los que, pintando, llevan adelante la crítica de la pintura misma”. En fin, alguien escribe que escribe que escribe...

4) *Por supuesto, esto no es una pipa*

...su goce supremo, estoy seguro, era el de atacar con saña y sin tregua ni piedad al enemigo feroz de todo verdadero poeta que es el sentido, el sentido en su sentido prosaico... (p. 57).

Braunstein sabe que su propuesta tiene la mirada de la poesía, en tanto sorprende, descubre, “denuncia las pérfidas convenciones de la lógica y de la represiva ley de las probabilidades” (p. 56). Y como la verdadera poesía, el *Ficcionario de psicoanálisis* es provocación, conmoción, un escalofrío ante lo que algunos llaman lo sublime. Estamos así frente a un libro político, minoritario (deleuzianamente hablando), transgresor. Transgrede cánones para deambular por los espacios del goce “lenguajero”. Y es político porque sabe también que la palabra “oficial”, hegemónica, pretende dejar mudos a muchos, arrebatarles ese espacio de goce, marginarlos; y hace “falta una sensibilidad especial y una educación en la desconfianza res-

pecto de los poderes del lenguaje para escuchar a los desplazados" a quienes llevan adelante sus "vidas desnudas" como las llama Giorgio Agamben y recuerda Néstor Braunstein (esta referencia a Agamben, uno de los pensadores que más me ha estimulado en los últimos tiempos, especialmente en lo que tiene que ver con la posibilidad o imposibilidad del relato del testigo, del relato del dolor, me lleva a pensar con inmenso gusto en las afinidades electivas).

Los rostros del horror nos miran todos los días desde el periódico, desde la aplanadora superficie de la TV, desde cada una de las grietas de la realidad. El horror y sus rostros son también las escrituras que llevamos en el cuerpo, a nuestras espaldas. "Las poblaciones son tratadas como rebaños o llevadas al crimen, las instituciones conculcan la dignidad humana a la vez que publicitan su vigencia, los hombres y, más aún, las mujeres, encuentran que sólo cabe la resistencia pasiva de la abstención ante los simulacros de participación manipulados por los fabricantes de imágenes y que el discurso tan rumiado y remachado acerca de los derechos del hombre, es una coartada que encubre la cotidiana represión".

Frente al sentido prosaico, el único sentido permitido, el que lleva en una dirección única, "one way", "cuán buey", escribe Braunstein, el texto apela a la revulsión, a la provocación a través del pensamiento, a través de la palabra, a través del arte. Antes los "taumaturgos de la fealdad" que la frivolidad y la vacuidad autoproclamadas "bellas artes". Las pipas son solamente un objeto; con él podemos fumar o desafiar al sentido común. La elección no es poca cosa.

Y yo sé que Braunstein sabe que "...la belleza surge cuando se describe y se explora la condición de no poder expresar, cuando se descubre que lo esencial, lo irremplazable, en una cierta obra de arte consiste en que ella gana por default a todo comentario, a toda interpretación y traducción, a toda tentativa de circunscribirla y apresarla en una red de frases exactas" (p. 71). Así, si el logro máximo del artista es el mutismo del espectador, no me queda más, querido maestro, que agradecerle este libro, por supuesto quedándome callada.

Sandra Lorenzano

Néstor Braunstein, *Ficcionario de psicoanálisis*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2001.